

¿Es posible la aventura en Euskal herria?

El barranco de la regata Marin

JESUS M.^a ALQUEZAR

Cuatro hombres y un destino

Un neófito en el montañismo, que lo más alto que había subido era Mendiola, en Ulía, dos jóvenes que no pasan de los quince años, pero a los que la aventura no les hace ascos y un buscador de rutas que uno de sus mayores deseos es buscar algo nuevo en montaña. Destino: el barranco de la regata Marin.

Desde que lo vi desde los altos del cordal Abartan, no dejé de pensar en la posibilidad de que esa futura excursión podría tener un doble aliciente: su exploración, con lo que no quiero decir que nadie haya pasado antes por allí, y la diversión que podría acontecer ante la incertidumbre de si llegaríamos a buen puerto, amén que ya imaginaba los resbalones y mojaduras que nos esperaban.

Berroeta, a las ocho de la mañana, es la clásica aldea baztanesa que conserva la tranquilidad de todo núcleo rural y donde a nuestra llegada sólo los ladridos de algún perro rompen el silencio. A 376 m. de altitud, se encuentra separada de la carretera general Mugaire-Belate por un ramal de 1,5 km.

Las clásicas nieblas mañaneras hacen prever un día soleado, por lo que animados, con poco peso y preparados para empaparnos de agua, tomamos con rumbo sur el ancho camino que deberá conducirnos hasta la presa del puente Marin, inicio del barranco.

Pronto la pista se define hacia la izquierda, por lo que la abandonamos, y nos adentramos hacia el barranco siguiendo el viejo camino. ¡Y qué sorpresa! Es una calzada perfecta que va perdiendo altura, que

casi desaparece entre una floreciente vegetación. Ya oímos el ruido del caudal que se dirige hacia Mugaire para enriquecer el Baztan.

Tras unos cuantos lazos en descenso, hundiéndonos cada vez más en la montaña, descubrimos el viejo puente Marin, que salva las ruidosas aguas. Según el catastro, pronto debe aparecer la presa. Así lo esperamos, aunque no lo sabemos seguro, ya que no hemos podido recopilar información alguna de esta zona. Nuestros amigos más próximos desconocen el lugar.

Pisando una estrecha senda avanzamos cautelosamente ya que a nuestra derecha se forma caída. De súbito, sin cruzar el puente, frente a frente divisamos una presa, la presa del mapa, que cierra una verti-

cal pared rocosa en la vertiente izquierda y a la derecha una empinada ladera herbosa encajonando el río que, detenido, forma un pequeño lago. Las aguas están reguladas y el lecho completamente cubierto por lo que, no hay más remedio, a partir de aquí hay que mojarse.

Cuesta decidirse pero los más jóvenes son los primeros en lanzarse y allí se adentran dirigiendo la operación. ¡Plaff, Plaff! Por el lateral penetramos en la hendidura. Todo está cerrado, no hay caminos y no nos queda otra posibilidad, tal como me imaginaba, que seguir el cauce en ascenso. Y es una gozada. Es algo nuevo. Solos, sin rastro alguno de civilización, en una bóveda natural por donde la penetración

del sol es dificultosa y las luces son tenues. El bosque forma una cúpula impenetrable. Sucesivamente los rayos en contraluz rasgan la maleza y los reflejos en el agua ofrecen unos efectos que parecen irreales. Pero no, no es irreal, ya que lo estamos viviendo. Seguimos avanzando por el río. En alguna ocasión podemos evitar el agua, pero se anda mal, por lo que decidimos continuar sobre el líquido.

Con esa satisfacción que te embarga cuando estás haciendo lo que desde hace meses tenías pensado, nos topamos con varias pozas cuya travesía nos exigiría mojarnos de cuerpo entero. En pleno verano y con calor sería buena ocasión para bañarnos, pero este mes de mayo las evitamos como podemos, trepando por la inclinada ladera para, una vez superadas, volver a las base.

Nuestro avance es lento porque disfrutamos en ese paraje que el neófito se atreve a



Una interpretación naíf de la entrada al barranco Marin, en versión del aítona.

calificar como «la trampa verde» recordando las situaciones políticas actuales. A mí, en cambio, me recuerda un título cinematográfico como «Objetivo Birmania», donde los marines, con los fusiles sobre la cabeza huían de los japoneses luchando con la naturaleza. Pero aquello ocurría en el sur de Asia y nosotros estamos en Euskal-herria, a menos de 70 km de Donostia.

Las aguas están crecidas, la cantidad de líquido que corre es importante. Mayo está recogiendo las aguas infiltradas en la montaña durante el invierno.

De repente nos enfrentamos a una cascada, fácil de superar, de unos tres metros de altura. Se escala bien pero nos obliga a mojarnos. También puede salvarse por la ladera derecha, trepando malamente con riesgo de resbalar. Pero vale la pena desviarse para intentar sacar unas fotos, tan difíciles de conseguir en todo el recorrido del barranco.

A continuación alcanzamos la confluencia del arroyo Marin y el de Sastra que forman una uve. Todo dentro de un túnel por donde aún no distinguimos claramente la redondez del sol. De allí bajan aguas saltarinas. Todo es silencio. Ese barranco también será objeto de exploración en otro domingo. Hoy seguimos por el de la izquierda. Ya el caudal es menor, pero todo el lecho es resbaladizo y no podemos evitar caídas y mojaduras, que sirven de motivo de bromas. El principiante resbala más de tres metros hasta el cauce, por haber intentado evitar el lecho y se rompe el pantalón. Los jóvenes no pueden evitar las risas y las ropas van tomando tintes marrones.

Poco a poco el bosque se va abriendo en su parte alta. Sólo un hilo de agua cada vez más estrecho, es nuestro guía.

Un descanso, es temprano, una hora propicia para el hamaiketako. Comentarios sabrosos. Hemos logrado superar el barranco de la regata Marin. Hasta aquí la aventura, pero aún podemos continuar. Sabemos que siguiendo el arroyo Larralde e inclinándonos al Este nos plantaríamos en el collado entre el Saioa y el cordal Abartan. Y entonces, lo más cómodo sería regresar a Berroeta siguiendo esos altos, si antes no hubiésemos decidido retornar por el canal que se acerca a la aldea.

Otra posibilidad más completa sería dirigirse hacia Saioa para terminar en el Puerto de Belate. Esto, para el barranco Marin, porque para el Sastra la historia sería diferente.

Satisfecho por hacer completado el bosquejo inicial y mientras nuestra montaña sobreviva, pienso y anhelo que nos quedan muchos desafíos por vencer. Los barrancos son una alternativa donde podemos vivir afortunadas horas. No nos los perdamos.

La aventura en Euskal-herria es posible

Puede definirse como aventura el realizar algo que tenga un riesgo, un peligro dentro de lo novedoso. El montañismo, evidentemente, es un deporte en el que encaja la aventura. Pero en las montañas vascas ha cambiado este sentido de la exploración.

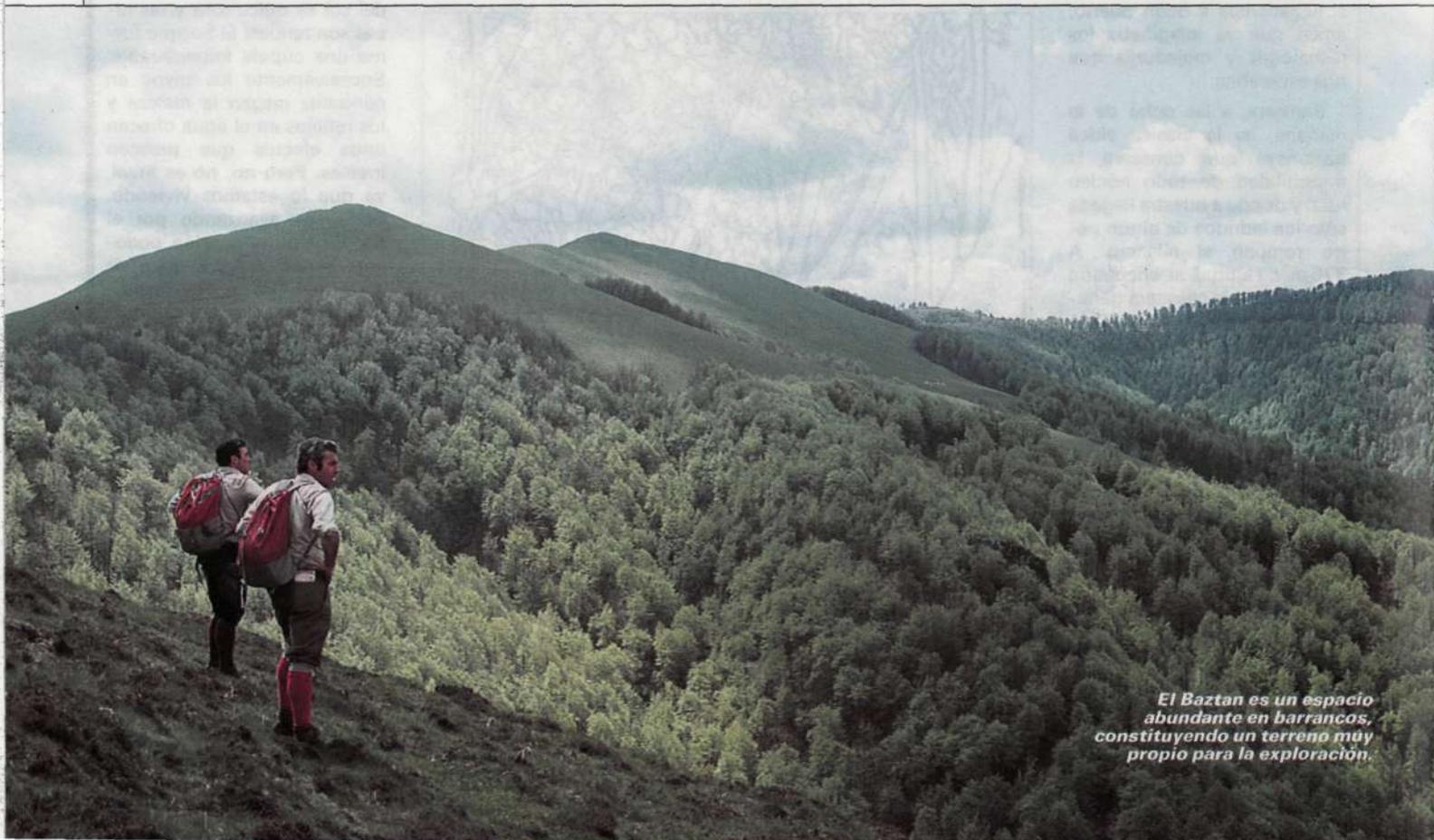
Aventurarse a través de los cordales de nuestras montañas tuvo sus años gloriosos en aquellos tiempos en que sólo el salir de casa representaba un lance extraordinario: íbamos muchas veces en busca de lo desconocido. Pero, poco a poco, gracias a los numerosos relatos en revistas y libros, la incertidumbre de llegar a buen puerto siguiendo rutas desconocidas ha dejado de serlo. Tanto se ha escrito que, en ocasiones, completar una ruta supone seguir paso a paso lo que otros nos han contado.

Por lo tanto la aventura que fue en su día se ha reducido a mínimos. Seguir los viejos caminos que a diario desaparecen representa un aliciente, una ilusión, pero no es una aventura. Para los más jóvenes, esa disciplina ha dejado de tener la misma validez.

Pero desde hace unos años, vengo observando que el montañero está buscando nuevos medios para lograr sus objetivos, de busca de aventuras, y me sigo refiriendo a las montañas de Euskal-herria. Me atrevo a asegurar que las iniciativas se inclinarán por otros derroteros. Por una razón bien clara y sencilla: en Euskal-herria la aventura es posible.

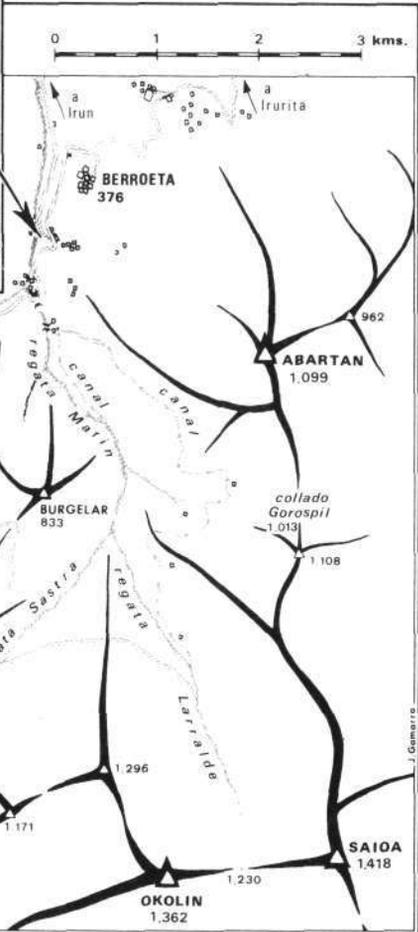
Los barrancos como alternativa

De siempre se ha dicho que en montaña deben ganarse los altos para avanzar rápidamente. Que hay que evitar los barrancos que son motivo de estrangulamiento, de cerrazón, de bloqueo en la ascensión. Así



El Baztan es un espacio abundante en barrancos, constituyendo un terreno muy propio para la exploración.

BARRANCO MARIN



Los barrancos, que tradicionalmente se han evitado en los planteamientos de excursiones, suponen el umbral de lo desconocido, una buena ocasión de volver a encontrar el sentido de la aventura en los montes de nuestro país.



Fotos del autor.

los barrancos representan el umbral de lo desconocido, porque normalmente siempre se han evitado. Y curiosamente esas quebradas por donde suele correr abundante agua y sus lechos se estrechan entre verticales vertientes, pueden representar una exploración hacia la incógnita del buen fin, con no mucho riesgo pero suponiendo una nueva concepción del montañismo regional buscando el sentido de la aventura.

Euskal-herria es rica en barrancos, de verde y abundante vegetación, y recorrerlos desde la base hasta el nacimiento de la regata que normalmente recogen propone

Volviendo a Berroeta, bien manchados pero prácticamente secos, comentando las incidencias de nuestra exploración: la trampa verde, los resbalones y chapuzones, la trepada de la cascada, los nuevos proyectos...

una nueva concepción del conocimiento de nuestras montañas. En ellos sin duda podemos vivir nuevos acontecimientos,

donde en numerosas ocasiones nos obligarán a trepar, salvar cascadas, mojar nos, en resumen, hacer algo nuevo.

HAGALO TAMBIEN USTED

En el valle del Baztan, las laderas al norte del Saioa están cubiertas por un espeso bosque de hayas, el más importante y rico del valle y sobre los 1.000 m de altitud nace la regata Larralde, un hilo de agua que en un centenar de metros forma la Marin que, una vez traspasado el canal, se crece y se desliza hacia Berroeta, surcando el bosque y abriendo una profunda grieta entre las laderas. Sus aguas circulan saltarinas y en forma de cascadas, estrechando el lecho entre verticales vertientes. A medio camino se enriquece con las aguas de la regata Sastra, y luego son recogidas en una pequeña presa en puente Marin. La perspectiva que me ofreció el barranco desde los altos del cordal Saioa-Abartan, era de una zona inexplorada trazada entre rudas y ásperas laderas.

Aquella visión me sugirió la idea de intentar su penetración y conocimiento.

La mejor época es mayo o junio, por el caudal. La duración de la travesía pura no excederá desde Berroeta hasta el canal de 2 horas 3/4. Pero el horario depende de varios factores (agua, climatología, fotografías, afán de disfrutar, etc.). Luego, según la ruta que se escoja (por el canal, por el cordal Abartan o por Saioa) el regreso variará sustancialmente en duración. Es recomendable proyectar la excursión sin prisas. La indumentaria debe ser la más cómoda, a juicio de cada cual, pero a sabiendas que deberemos mojar nos y manchar nos de pies a cabeza, siempre que escalemos la cascada.

Agosto 1987

Mapas: Catastral 1:50.000 n.º 90 (25-6) Sumbilla
G. Patón 1:40.000 Baztan-Bidasoa